

Los trabajadores en la democracia

Eduardo José Ortiz

- * **De cada venezolano que trabaja dependen tres bocas en promedio. Entre los mayores de 15 años trabaja o busca trabajo poco más de la mitad.**
- * **En 1984 un 43.8% de los trabajadores estaba ubicado en el sector informal. En 1985 la proporción ascendió al 44.7%.**
- * **La remuneración al trabajo se deteriora progresivamente y desde hace más de diez años es inferior a la remuneración al capital en términos tanto absolutos como relativos.**
- * **Las diferencias entre el 20% más rico y más pobre de la población son en término medio del 69.07% al 2.9% del ingreso nacional.**
- * **Desde 1979 el índice de salarios reales en la economía no petrolera es negativo, es decir, que los salarios han crecido menos que los precios.**
- * **El estrato de menores ingresos es siempre el más afectado por la inflación.**

Uno de los terrenos fundamentales donde se debe estudiar si ha funcionado un proyecto político es el de la situación de los trabajadores.

Es ahí donde se puede calibrar el crecimiento de la producción, y los criterios de bienestar que de hecho han guiado a nuestra democracia.

Pasamos a presentar y comentar algunas cifras que nos ayuden a documentarnos sobre el tema.

EMPLEO

Se considera población económicamente activa a la de 15 años o más que está trabajando o buscando trabajo.

Es importante en primer lugar medir la relación entre este sector de la población y el resto, para visualizar cuántas personas dependen en promedio del trabajo de una de ellas.

La Tasa Bruta de Actividad, que resulta de dividir la población económica activa entre la población total, varía para los años que estamos considerando entre un mínimo de 28.12% en 1971 y un máximo de 34.12% en 1986. La magnitud más frecuente gira en torno a 33%. Lo cual quiere decir que uno de cada tres venezolanos tiene trabajo o lo busca o, que de cada trabajador venezolano dependen tres bocas en promedio.

Otro indicador es la Tasa Neta o Correjada de Actividad, que se obtiene al dividir la población económicamente activa únicamente entre la población de quince años o más. En este caso las variaciones en el mismo período van desde 51.12% en 1971 hasta 56.10% en 1986. En este caso la cifra más repetida es la de un 55%. Esto quiere decir que entre los mayores de 15 años trabaja o busca trabajo poco más de la mitad.

Se considera población económicamente inactiva a los estudiantes, incapacitados para trabajar y dedicados a quehaceres del hogar. Este último apartado no implica menosprecio de este tipo de trabajo tan fundamental para la sociedad; pero económicamente resulta hasta ahora imposible contabilizar en términos monetarios el aporte que las amas de casa hacen al conjunto de la producción nacional de bienes y servicios. Por eso se ha

optado por eliminarlas de las estadísticas del trabajo.

De hecho el número de personas que se dedican a quehaceres del hogar es uniformemente creciente. En 1986 llega a suponer el 63.29% de la población económicamente inactiva. Los estudiantes suponen alrededor de un 25%.

Más significativa que las Tasas de Actividad resulta la Tasa de Ocupación, resultante de dividir la población realmente ocupada entre la población económicamente activa.

Aquí las variaciones van desde un 86.64% en 1984 hasta un 93.83% en 1971. Si dejamos de lado la cifra del 71 la tasa más alta de ocupación se da en el 82 con un 92.90%.

RAMAS DE ACTIVIDAD

Las estadísticas dividen a la población trabajadora en nueve ramas de actividad.

Dos de ellas pertenecen al sector primario (agricultura y pesca; extracción de minas e hidrocarburos), tres al sector secundario o industrial (manufacturas; electricidad, gas y agua; construcción) y cuatro al sector terciario o de servicios (comercio; transporte; establecimientos financieros; servicios comunales, sociales y personales).

En Venezuela las personas empleadas en el sector primario pasaron de un 33.33% en 1961 hasta un 15 ó 16% en los últimos años. Dentro de este sector la producción minera y de hidrocarburos supone cuando más un 2.36% (año 1961). El resto corresponde a la agricultura.

En el sector secundario se evoluciona desde un 19.37% en 1961 (poco más de la mitad de la población trabajadora ocupada ese año en el sector primario) a un 26.55% en 1986, con un máximo del 26.87% en 1982. Hay por tanto un crecimiento considerable pero no tan fuerte como el decrecimiento de trabajadores en el sector primario.

Dentro de este sector, como es de esperar, las mayores oscilaciones se dan en el campo de la construcción.

Por fin el sector terciario absorbe en todo el período considerado la proporción mayor de población trabajadora. En 1961 este porcentaje era del 41.78%; y ya para

el año 86 asciende al 56.43%. El máximo se da en el 85 con un 57.06%.

Aproximadamente el 25% en cada caso corresponde a los servicios comunales, sociales y personales, donde entrarían por ejemplo las personas que trabajan en educación, salud y oficinas diversas tanto públicas como privadas.

En todos los años la tasa mayor de ocupación corresponde a la rama de agricultura, caza, silvicultura y pesca. Sectores en los que por otra parte resulta muy difícil medir en qué consiste la desocupación.

Las tasas mayores de desocupación se presentan varios años en el sector construcción, que en 1961 y también en los años 84 y 85 superan el 25% y en el 83 y 86 casi lo alcanzan.

CATEGORIAS DE OCUPACION

El total de la población trabajadora se divide en las siguientes categorías ocupacionales:

- Empleados y Obreros Públicos.
- Empleados y Obreros Privados.
- Patronos
- Trabajadores por Cuenta Propia.
- Ayudantes familiares no remunerados.

En el año 1961 el total de empleados y obreros supone el 61.01% del total, y mantiene casi la misma proporción (60.08%) diez años más tarde.

Las proporciones en los años que siguen son las siguientes: 63.19% en el 81; 67.94% en el 82; 65.30% en el 83; 65.67% en el 84; 76.21% en el 85 y 68.39% en el 86. Notamos por tanto una cierta tendencia al crecimiento proporcional de los empleados y obreros (tanto públicos como privados) dentro del total. Aunque este crecimiento no sea siempre ininterrumpido ni uniforme.

Las tasas de ocupación de los empleados y obreros en cada uno de los años en que tenemos información disponible son de 97.41% para 1981, 81.26% para 1984; 82.73% para 1985 y 88.65% para 1986. Si las comparamos con las tasas de ocupación para el conjunto de la economía llegamos a la conclusión de que en 1981 la tasa de desocupación de empleados y obreros fue bastante inferior a la total mientras que a partir de 1984 ocurre exactamente lo contrario. Hay por tanto un evidente deterioro de las condiciones de esta categoría con el transcurso del tiempo.

Ha crecido más el número de personas empleadas en el sector privado que en el público. Este último ha permanecido

prácticamente estacionario en los últimos años. Además en términos absolutos son también más los empleados y obreros del sector privado. En 1986 éstos sumaban 3.002.732 frente a 1.118.123 del sector público.

Por otra parte también el desempleo ha crecido sensiblemente en el último quinquenio en el sector privado. En cambio en el público el desempleo es siempre muy bajo.

La mayor parte de los empleados y obreros están o en la Gran Industria (más de 100 trabajadores) o en el sector informal (menos de 5 trabajadores).

En 1984 un 43.8% de los trabajadores estaba ubicado en el sector informal. En 1985 la proporción ascendió al 44.7%.

Asimismo en 1982 un 57.53% de las personas ocupadas en el sector fabril formal trabajaba en la gran industria. En los años sucesivos estas cifras evolucionan de la siguiente manera: 56.05% en 1983; 57.82% en 1984 y 58.26% en 1985.

INGRESOS

En primer lugar vamos a globalizar el Ingreso Nacional para considerar en qué proporción se reparte entre remuneración al Trabajo y al Capital.

Entre 1969 y 1972 se percibe una ligera preponderancia porcentual de la remuneración al trabajo. La inflexión decisiva se da en 1973 (46.46% al trabajo y 53.54% al capital) que en el año siguiente (1974) alcanza desproporciones alarmantes (36.59% al trabajo y 63.41% al capital).

Aunque en los años sucesivos la remuneración al trabajo va aumentando su participación, sólo supera al capital por apenas dos décimas en 1978 y por casi un

5% en 1983. Los demás años de esta segunda parte que va desde 1973 hasta nuestros días la remuneración proporcional al trabajo oscila entre un 43% y 49.39%.

En esta primera aproximación al problema del ingreso podemos concluir, por tanto, que la remuneración al trabajo se deteriora progresivamente y desde hace más de diez años es, a pesar del alto porcentaje de empleados y obreros dentro de la población trabajadora, inferior a la remuneración al capital en términos tanto absolutos como relativos.

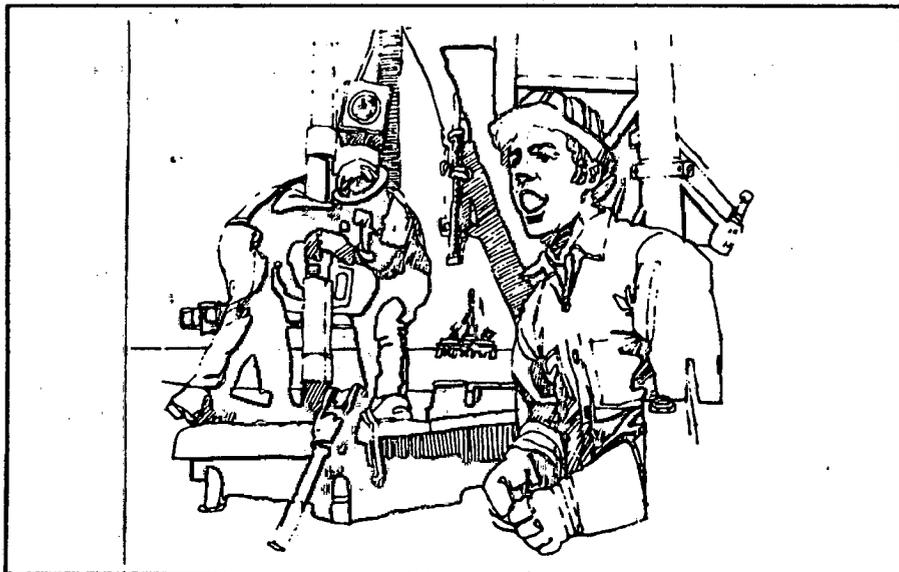
Dentro de los trabajadores, el 5% más rico recibe una proporción decreciente del total de salarios, que va desde el 22.1% en 1962 al 11.2% en 1980. Un descenso porcentual de casi el 50%. La misma tendencia se da entre el 20% más rico de la población trabajadora.

El sector más pobre aumenta progresivamente su participación, pero no con la misma velocidad. De hecho el 5% más pobre mantiene una participación casi constante que apenas oscila entre el 0.6% (1962) y el 0.8% (1981). También en el 20% más pobre las variaciones son insignificantes.

Quien más se aprovecha de la disminución participativa del sector más alto es el sector intermedio (el 60% central) que pasa de compartir un 44.8% en 1962 a un 49.6% en 1980.

En resumen, durante este período el 20% más rico recibe alrededor de un 45% del total de salarios, el 60% siguiente recibe aproximadamente una cantidad igual, y el resto (10%) se reparte entre el 20% más pobre de la población.

Claro que la situación queda notablemente modificada si además de tomar en cuenta los salarios se considera la parte



del ingreso correspondiente al capital. En este caso, aunque sigue habiendo una cierta tendencia casi imperceptible hacia la igualación, las diferencias entre el 20% más rico y más pobre de la población son en término medio del 69.70% al 2.9% del ingreso nacional.

Si consideramos las cifras correspondientes a los últimos años podríamos percibir cierto ensanchamiento de la brecha entre sectores altos y bajos.

En 1984 el 42.20% percibía un salario por encima del promedio nacional mientras que el 57.80% se encontraba por debajo. En el 85 las cifras correspondientes eran 39.17% y 60.83%. Y en el 86 la diferencia aumentaba todavía más (36.11% y 63.89%). Cada año, por consiguiente, son más los que reciben menos, y menos los que reciben más.

Desde 1979 el índice de salarios reales en la economía no petrolera es negativo, es decir, que los salarios han crecido menos que los precios. Estos índices son, en porcentajes, -2.26 en 1979, -7.08 en 1980, -5.30 en 1981, -5.69 en 1982, -3.76 en 1983 y -11.20 en 1984.

En contraste, los años más favorables fueron los comprendidos entre 1974 y 1978, cuando los salarios crecieron en promedio un 6.8% más que los precios.

Estas cifras confirmarían la imagen general que se tiene de bonanza en la época de CAP y recesión en los años de LHC. Lo cual, por supuesto, depende de factores no atribuibles totalmente a los gobernantes respectivos.

Otro problema adicional consiste en que de hecho el estrato de menores ingresos es siempre el más afectado por la inflación.

Tomando como base el año 1984, los precios subieron en promedio en el 85 un 11.4%, pero para quienes ganaban menos de Bs. 3.000 mensuales la subida fue de un 17.5% mientras que para quienes percibían más de Bs. 7.000 al mes el aumento fue sólo del 8.5%.

Algo parecido se puede decir del 86 (11.6 promedio; 16.9 para los de menos de 3.000; 9.3 para los de más de 7.000) y para los primeros diez meses de 1987 (30.9, 33.9 y 28 respectivamente).

PRODUCTIVIDAD

A nivel económico es también importante tener en cuenta la productividad del trabajo, es decir, el número de bolívares producidos por cada trabajador.

A precios constantes de 1968 dados en millones de bolívares la productividad/hombre a lo largo del período democrático evolucionó a grandes rasgos de la siguiente manera.

Año	Productividad
1961	14.581
1971	20.559
1981	19.596
1982	14.968
1983	14.011
1984	13.596
1985	13.132

Entre 1961 y 1971 hay un aumento considerable de la productividad/hombre que, en el caso del transporte, almacenamiento y comunicaciones, casi se quintuplica. La única excepción son los servicios donde la productividad disminuye. Aunque en este último caso puede haber variado el conjunto de actividades que de uno a otro año se incluyen bajo este apartado.

Pero ya de 1971 a 1981 las variaciones se dan en sentidos contrarios. Por una parte hay un aumento de productividad en la agricultura, en la electricidad, gas y agua y en los servicios. Pero en las demás actividades ésta disminuye. La caída más abrupta (55.22%) se da en la explotación de minas e hidrocarburos.

La misma tendencia a la disminución se observa de 1981 a 1982. Aquí todas las

ramas disminuyen su productividad/hombre, y por supuesto el promedio sigue bajando. La caída más fuerte (31.46%) se vuelve a dar en la rama de minas e hidrocarburos.

En los últimos años los resultados son ambiguos. Hay, por ejemplo, un progresivo deterioro de la productividad en el sector agrícola. Y tanto en la construcción como en el comercio nunca se logra alcanzar las cotas obtenidas en 1961. En las demás ramas se percibe cierto estancamiento.

Sin embargo el promedio sigue bajando cada vez más: Bs. 14.011 en el 83; Bs. 13.596 en el 84 y Bs. 13.132 en el 85.

Si en vez de considerar la productividad/hombre se examina la productividad/hora los resultados son muy semejantes.

Nos podríamos preguntar a qué se debe esta disminución de la productividad, cuando tanto el mayor grado de educación entre la población trabajadora como la progresiva sustitución de la mano de obra por maquinarias de alta tecnología deberían dar por resultado un aumento de la misma.

Varios autores han aventurado la hipótesis de que la inadecuada distribución del ingreso incide en la demanda agregada y en el crecimiento de la capacidad ociosa de las fuentes de producción. Lo cual trae como consecuencia una productividad más baja que la esperada.

SITUACION ACTUAL

La situación actual se enmarca dentro de la ruptura de la estabilidad cambiaria, las presiones de la deuda externa y el debilitamiento del mercado petrolero. Estos fenómenos traen como consecuencia el desabastecimiento de insumos, la inflación, el desempleo y un deterioro progresivo de la capacidad adquisitiva de la población y, por tanto, de la demanda agregada.

La baja en el nivel de actividad económica, como lo hemos visto en las páginas anteriores, se ha reflejado en el mercado de trabajo a varios niveles: aumento del número de desempleados, estancamiento del número de empleados en el sector público, crecimiento del sector informal, deterioro del salario real, presión inflacionaria más fuerte en los estratos de ingresos inferiores, descenso de la productividad.

Las conclusiones sobre lo que se podría hacer para mejorar este panorama se las dejamos a cada cual.

